

El D.C.B. y la formación inicial del profesorado

José Colera

Se coincide en señalar que la eficacia de la reforma de las enseñanzas medias pasa por una adecuada formación inicial del profesorado que accede a ella y una actualización científica y didáctica del profesorado en ejercicio. Cabría añadir el imprescindible cambio de actitud ante el hecho docente tanto de éstos como de aquéllos.

El D.C.B. atribuye al profesor unas competencias que obligan a una preparación específica.

Ciertamente, tales competencias nunca le han sido ajenas a los profesores, pero con el D.C.B. es más explícita la necesidad de que el profesorado participe activamente en tareas de diseño curricular y no sólo en el desarrollo del mismo dentro del aula.

La participación del profesor en el diseño curricular de su materia puede concretarse en tres pasos:

—Graduar la consecución de las capacidades que se persiguen en los objetivos generales del área correspondiente.

—Seleccionar, de entre los contenidos del área, aquellos susceptibles de ser tratados en cada curso y secuenciarlos de modo que se consiga el logro gradual de los objetivos.

—Seleccionar o diseñar actividades de aprendizaje adecuadas a esos contenidos.

Si añadimos a esto la necesidad de adquirir recursos didácticos para poner en práctica en el aula las actividades de enseñanza/aprendizaje diseñadas, teniendo en cuenta las características de los alumnos del curso, versatilidad para acomodarse a situaciones cambiantes, disponer de criterios claros para evaluar... vemos que la tarea de la formación inicial de los profesores es inmensa y delicada.

Conocimientos que se requieren

Aunque pudiéramos dar por válida la formación matemática inicial de los profesores que acceden a la enseñanza, es obvio que el principiante necesita una inmersión profunda en la forma adecuada de “hacer matemáticas” en cada nivel, cada edad, cada curso. No es fácil convencer, si no es mediante una práctica intensa, que con unos contenidos sencillos, elementales, escasos, se puede aspirar a conseguir que los alumnos hagan buenas matemáticas, razonen con profundidad, realicen problemas muy interesantes y nada triviales. Es este uno de los aspectos más delicados, más importantes y que con más atención deberá tratarse en la formación inicial de futuros profesores de matemáticas.

Complementos imprescindibles son:

Conocimiento de la normativa que regirá su profesión. Entre otras, fundamentalmente, el D.C.B., lo que sugiere y prescribe, y los principios en que se sustenta.

Conocimiento del alumno desde un punto de vista psicológico y sociológico:

—Procedencia social, entorno, relaciones

—Intereses

—Capacidades

—Formas y estilos de aprendizaje

—...

Conocimiento de métodos de aprendizaje en el aula y modelos de proyectos completos y de actividades aisladas, de modo que pueda analizarlos y valorarlos en función de los objetivos que se haya marcado y su grado de adecuación a los alumnos.

Técnicas de evaluación

Conocimiento de las posibles interrelaciones de las matemáticas con las demás materias.

Complementos científicos de algunas partes de las matemáticas, como, por ejemplo, Estadística, Probabilidad y Geometría clásica.

Un proyecto piloto

El ICE de la Universidad Autónoma de Madrid, junto con la Dirección General de Innovación Educativa del MEC, está realizando un proyecto piloto para la Formación Inicial de Profesores de Secundaria (FIPS) con una duración de dos años.

Durante el presente curso (89-90) un grupo de profesores está elaborando los programas de Didácticas Específicas de las distintas materias del D.C.B., así como de Psicología, Sociología, Diseño Curricular, etc.

El próximo curso se pondrá en práctica con grupos de alumnos licenciados durante un total de 600 horas, gran parte de las cuales serán prácticas docentes en Centros de Bachillerato, atendidos por profesores tutores seleccionados para este fin.

Hay una Comisión de Seguimiento y, al final del ciclo, se procederá a una evaluación de los resultados con vistas a la posible difusión de la experiencia.

